

La crisis de la gripe A (H₁N₁). Una aproximación psicosociológica

Lic. Marcelo Silberkasten

¿Qué son 16.000 enfermos? Durante cualquier temporada de gripe, solamente en Moscú, se enferman unas 10.000 personas por día.

Cuenta una leyenda árabe que se encuentran en la plaza la Peste y un hombre, éste le pregunta a dónde vas, a lo que la Peste responde "a Damasco a matar a mil personas". Después de varios días los protagonistas se vuelven a encontrar y el hombre increpa a la Peste: "dijiste que ibas a matar a mil personas y murieron diez mil", contestando la Peste "Yo maté a mil, las otras 9 mil las mató el pánico".

Gennady Onishchenko, Jefe de la Inspección de Salud de Rusia.

Durante el segundo trimestre de 2009, sucedió algo nunca visto en nuestro Hospital; se vació de pacientes, el Hospital estaba en una situación de letargo activo. Salas llenas por un lado, vacías por otro. Asimismo, nunca en la Argentina de los últimos 50 años, se vivió una situación de cierre de escuelas, gente sin saludarse, y una sensación de miedo generalizado con suspensión de actividades diversas, incluidos episodios cuasipsicóticos, como omnibus apedreados que provenían de países limítrofes, o curiosidades, como futbolistas de México escupiendo a rivales chilenos (que, a su vez, les dijeron "leprosos").

La crisis reciente de la gripe A (H₁N₁) nos lleva a indagar los efectos institucionales, sociales y subjetivos que la pandemia produjo. Para ello, trataremos de utilizar conceptos de distintas ramas de la psicología y de las ciencias sociales, y de analizar los efectos sociales y grupales involucrados.

Una advertencia preliminar: nuestro análisis no será político ni económico, ya que lo consideramos poco pertinente en este contexto; carecemos de información al respecto; finalmente, no es nuestro objetivo específico. Sin embargo, consideramos que es imprescindible hacerlo en otros espacios, porque los hechos de salud y sociales, en general, son hechos políticos y económicos, y deben tener un análisis específico so pena de realizar extrapolaciones empobrecedoras tanto desde la medicina como desde la psicología.

Involucra varios aspectos que desglosamos en: las teorías conspirativas-paranoides, el concepto de pánico social y sus implicancias, el miedo y el temor globales.

Las teorías conspirativas-paranoides y la etapa de los miedos permanentes

Circularon infinidad de correos electrónicos y videos por Internet, con lo que se denomina teorías conspirativas o teorías paranoicas res-

pecto a la pandemia, desde las más inverosímiles, como la clásica (que ya fue en su momento planteada con el VIH) que el virus fue creado con fines militares por el Pentágono, a la más comercial, que fue creado por los laboratorios para vender los fármacos antivirales y llenarse los bolsillos (por otro lado, estas teorías no son ni siquiera creativas, pues fueron guiones de películas hollywoodenses, como Misión Imposible) hasta las más plausibles (y sutiles), como que lo que fue creado no fue el virus en sí mismo, sino que fue el temor el fabricado y generado de propósito por personajes, como políticos poderosos y miembros de directorios de laboratorios farmacéuticos que desarrollaron los agentes antivirales para ganar dinero.

Finalmente, y ya en tono local, la también paranoica teoría de que el gobierno nacional postergó arteramente medidas sanitarias necesarias hasta después de las elecciones parlamentarias de 2009, pues le restaría votos al oficialismo. (En el Congreso Nacional, ningún legislador ni partido político solicitó suspenderlas. Tampoco llamaron la atención sobre el hecho los medios de comunicación ni los especialistas u organizaciones científicas.)

Las cuatro teorías tienen algo en común: le niegan a la naturaleza la posibilidad de que aparezcan o muten microorganismos, definiendo que toda amenaza al ser humano proviene siempre de otros humanos (con poder, eso sí) para su propia conveniencia. Y que toda acción gubernamental tiene fines políticos, económicos u oscuros diversos, por un lado, o es producto de su incapacidad, por el otro. Cosa que, en muchos casos, es cierta, pero no se tiene en cuenta que también a nivel gubernamental pueden estar a merced de conceptos imaginarios que condicionan las acciones. Sin intencionalidad mezquina ni estupidez, atrapados en pura imaginaria y mitología. Esta última línea es la que más profundizaremos

sin descartar las otras que, repetimos, merecen un análisis específico.

Históricamente las desgracias que caían sobre la humanidad eran percibidas como generadas por la ira de Dios o simplemente por designio divino, tanto para las religiones politeístas, como la Grecia antigua, donde las catástrofes eran producto de la irritabilidad de Zeus o los celos de Palas Atenea, como para las religiones monoteístas por los pecados cometidos. O producto de pactos diabólicos, como se le endilgó a los judíos durante el período de la Peste Negra que diezmo a un tercio de la población europea en el siglo XV, lo que obligó al Papa Clemente VI a dictar dos bulas para defender a ese pueblo de los ataques del populacho.

Es con el terremoto y el maremoto inmediato posterior, que destruyó a Lisboa en el siglo XVIII, que aparece por primera vez la idea de que es la naturaleza la generadora de las desgracias independientemente de los designios divinos. Por ejemplo, el "Poema sobre el Desastre de Lisboa" de 1755, de Voltaire en el que, visiblemente afectado por lo que sucedió, el autor, claramente un emergente del pensamiento de la época, razona en un sentido "laico". (Entre infinidad de razonamientos, Voltaire se preguntaba retóricamente si Lisboa era más pecadora que París y Londres, ciudades sobre las que no había caído ninguna desgracia).

Pero si bien se lo destrona a Dios como el generador de las catástrofes y el Iluminismo toma la posta, la ciencia de esa época no estaba suficientemente desarrollada como para pensar que el ser humano con su tecnología y su ciencia podía ser generador de desgracias.

Hoy en día, la ciencia con su mapa del genoma humano, la ingeniería genética, la industrialización con el calentamiento global, la alimentación artificial de animales de consumo, etc. generan la percepción social de que la naturaleza es absolutamente manipulable por el ser humano y, en consecuencia, la idea de que es el ser humano quien genera las catástrofes (como un virus que se expande) o cuando ya esto es demasiado delirante, como es el caso de un terremoto, que las autoridades no implementaron las medidas necesarias para evitar daños, que el gobierno no escuchó las recomendaciones de algún funcionario de menor jerarquía que alertaba sobre lo que vendría, o las autóctonas locales, como el desvío de fondos destinados a una represa para evitar una inundación por el ministro de turno.

Por supuesto que muchas de estas cuestiones son ciertas, pero otras son absolutamente irreales, y se hace difícil muchas veces diferenciar una de otra. Es que nos encontramos en una etapa de la humanidad donde *es posible* que el ser humano genere las catástrofes globales, las genere realmente o no. *Antes era inverosímil.*

Ahora es definitivamente posible. Esto no quita que debamos de ejercer el espíritu crítico y eso es lo que se pretende en este estudio, pero debemos recorrer un estrecho desfiladero: pensar críticamente el discurso oficial, el discurso mediático, el discurso médico, hasta el discurso popular no significa automáticamente aceptar propuestas, como "todo es mentira, yo (*un iluminado*) te voy a contar la verdad oculta (por los medios, las autoridades, los laboratorios, etc.)". Por otro lado, pensar críticamente implica cuestionar las verdades oficiales que están muchas veces al servicio del poder de turno.

Como señala Zigmud Baumann, "el miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro, cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar y sin causas claras, entrevistada en todas partes y sin embargo imposible de ver en algún lugar concreto". Dicho en psicoanálisis, ya no a nivel social, sino subjetivo, el miedo, la angustia siempre son más complicados sin objeto, cuando no están anclados a una representación o a un significante como quieran decirlo. El monstruo más atemorizante, el asesino más terrorífico en las películas es el que aparece pocos segundos en ellas. Si este personaje aparece constantemente provoca mucho menos temor. El miedo es el nombre que le damos a nuestra incertidumbre, a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer. El miedo es omnipresente, tanto que ya no nos damos cuenta de que estamos inmersos en él: terremotos, inundaciones, sequías, huracanes, pérdida de la estabilidad económica, pérdida de la estabilidad laboral, atrocidades terroristas, agresiones sexuales, crímenes violentos, alimentos envenenados, tsunamis, agua contaminada, calentamiento global, son algunas de las desgracias con las que estamos acostumbrados a convivir.

Sin embargo, hay muchas más catástrofes anunciadas de las que finalmente ocurren: ¿conocemos a alguien que haya sufrido en su computadora el espantoso efecto del año 2000?, ¿cuántos murieron por el mal de la vaca loca? ¿Cuántos amigos tenemos deformes por la soja transgénica? ¿Y el ántrax que venía por correo? ¿Qué de la gripe aviar, cómo nos afectó? Esta pequeña lista de males espantosos globales es de propósito, ya que sirve para desnudar el pensamiento paranoico y las teorías conspirativas.

Es evidente que, en una sociedad de consumo, es necesario crear consumidores de productos y, para ello, es necesario crear necesidades (para lo que Freud llamaba pulsiones autoconservativas) y es necesario crear deseos (para lo que Freud llamaba pulsiones sexuales, libidinales). Así, si sospechamos que el agua está contaminada y podemos contraer cólera, ahí está la compañía de agua mineral que nos ofrece agua pura, libre de gérmenes y venenos diversos. En este caso, es claro que una "manija" publicitaria con

respecto al agua contaminada puede provenir de la industria de agua embotellada.

Los niños desean justamente lo ofrecido en los canales de televisión infantiles, desean ahora "princesas" como juguetes. Es evidente que se fabrica una necesidad y se construye un consumidor. Tenemos entonces casos que *parecen* ser claramente manipulaciones económicas. *Parecen*, es verosímil. Ahora bien, ¿será cierto?

El efecto computadora 2000 también dio de comer de más a muchos analistas de sistemas, pero ¿cuál de ellos inició la campaña efecto 2000? ¿Se pusieron todos los analistas de sistemas de acuerdo al mismo tiempo para mentir, decir que colapsaban los sistemas informáticos y ganar dinero a destajo *a costa de las empresas multinacionales* que pagaron millones para prevenir el supuesto caos? ¿Y la vaca loca? Ahí no había siquiera un laboratorio con el remedio para la enfermedad, simplemente lo que se hizo por indicación gubernamental fue matar a un porcentaje increíblemente alto de ganado vacuno en Gran Bretaña, lo que causó graves problemas económicos a miles de productores rurales británicos sin que nadie se beneficie, pues disminuyó globalmente el consumo de carne vacuna. Se confunde causa con consecuencia. El fabricante de suéteres no es ni responsable ni culpable de una ola de frío invernal, simplemente aprovecha una necesidad de abrigo y fabrica algo en consecuencia.

Las teorías conspirativas son, en general, muy atractivas. Son como un policial donde uno descubre al final la verdad, donde el que se creía el asesino es, en realidad, la víctima y el testigo casual es el verdadero asesino. Genera placer intelectual escuchar este tipo de discursos. Por otra parte, que alguien nos diga que nos quiere sacar de la manada de ovejas e incluirnos en el grupo de los iluminados por la Verdad siempre es seductor.

Tienen una estructura común que debe ser observada: hay sujetos X que poseen un conocimiento (una Verdad) que desnuda una mentira hábilmente armada por sujetos Y con poder frente a otros sujetos Z ignorantes de la verdad. Ese conocimiento consiste en un cúmulo de información importante, en general sesgada. Esta información, si bien no está vedada, se encuentra entre líneas disponible (en documentos diversos y artículos periodísticos fragmentados) para los sujetos Z, pero estos no tienen la brillantez del sujeto X que sí supo buscar y leer información donde se debía. La transmisión de ese conocimiento se da por simple amor a la humanidad por parte de X que se enfrenta a los sujetos Y solo con su conocimiento, mientras estos últimos disponen de todo un arsenal económico-propagandístico fenomenal. Es importante que la información brindada y rearmada por X no

sea secreta, sea pública, si es posible emitida por medios o institutos de prestigio, pero esta se encuentra fragmentada, ya que si no es así, no es creíble la descripción de los hechos y suena a novela de espionaje burda. Simplemente es como un rompecabezas que ya está armado y todos ven, pero que, luego, es rearmado por X de otra manera y las piezas increíblemente ¡encajan! Y por supuesto, como en el delirio paranoide individual, tienen que tener núcleos de verdad claros en todo el relato.

Sin embargo, hasta ahí, esta estructura del relato puede ser similar a alguna denuncia, noticia o información de características no paranoides. Puede que alguien sea más lúcido que el resto, que la gente está engañada por la autoridad de turno y que el lúcido desasne a la humanidad ignorante. ¿Por qué no? Los elementos antes descritos son la condición necesaria, pero no son suficientes para un discurso paranoico-conspirativo. La condición suficiente, lo que da el matiz final y definitivamente diferencial al relato paranoico es que está explícita o implícitamente dicho, que todos los medios de prensa casi sin excepción, no importa su ideología, no transmiten la adecuada verdad de los hechos u ocultan otros, poniéndose de acuerdo periodistas ideológicamente diversos que, en otros temas, no dudan en ser violentamente agresivos entre sí, pero que sorprendentemente, en este tema, no dudan en coincidir y ocultar al unísono la Verdad, verdad que perjudicaría a determinado *establishment*, pero en estos casos inexplicablemente, se pasan de bando y son tiernas ovejitas complacientes. Y tiene una contradicción en sí mismo: los medios ocultan la Verdad, pero la información con la cual se construye el discurso conspirativo está integrada por información emitida por los mismos medios, por lo que si realmente tomamos al pie de la letra que los medios mienten tampoco tendríamos que creer en la información, fragmentada, con la que está constituida la misma teoría paranoide, teoría que está constituida por dichas informaciones.

Los articuladores conceptuales: miedo, pánico, riesgo

Las palabras miedo, pánico, riesgo, contagio, disgregación social, alteración de los vínculos sociales y las normas sociales, ruptura de la continuidad son utilizadas constantemente y de diversas formas por las ciencias sociales. Una de las estrellas conceptuales es el concepto de riesgo y la forma en que éste es percibido por los actores sociales. De la percepción de los riesgos se desprenden con un grado muy alto, pero no total, las conductas de los sujetos. La percepción del riesgo no es equivalente al riesgo estadístico. Si bien lo toma en cuenta, no es el único factor y, para la psicosociología, los casos más interesantes y relevantes son aquellos en los que la percepción del riesgo no es coincidente con el

riesgo objetivo o estadístico. Daremos ejemplos, algunos clásicos y otros no tanto: si vemos a una persona persignándose minutos antes de subirse a un avión, pensaremos que dicha persona tiene un temor importante; ahora bien, si vemos a una persona persignándose antes de subirse a un taxi o a un ómnibus, pensaremos que su temor ya raya lo patológico. Sin embargo, desde el punto de vista estadístico, estamos errados en la apreciación y lo razonable es persignarse antes de subirse al ómnibus en cuestión y no a los aviones por la frecuencia en términos tanto absolutos como relativos de accidentes en ambos medios de transporte.

Frente a las enfermedades, los miedos de los adultos que circulan son, por ejemplo, el temor a la anestesia en intervenciones quirúrgicas y no a la cirugía en sí misma, por lo que hay gente que pretende ser intervenida con anestesia local cuando, en muchas oportunidades, es mucho más riesgosa la operación que la anestesia. O la inmensa mayoría de los sujetos que toman medicamentos sin ninguna aprensión, pues consideran al fármaco mucho menos riesgoso que una intervención quirúrgica cuando, en muchos casos, es exactamente al revés.

Finalmente, un último ejemplo que demuestra una aparente irracionalidad en la evaluación del riesgo por parte de los humanos: el personal militar que va a pasar el invierno en la Antártida, cuando las condiciones climáticas impiden casi siempre las evacuaciones de emergencia, es sometido a una apendicectomía antes de viajar para evitar la posibilidad de una apendicitis de difícil manejo en las condiciones adversas invernales. Hasta ahí dicha conducta aparece casi como un exceso de celo y precaución, pero racional al fin. Sin embargo, los niños, los adolescentes y las mujeres acompañantes que pasarán el año antártico no son sometidos a dicha apendicectomía preventiva. Esto implica dos cuestiones aparentemente irracionales, la primera es ¿por qué con algunos miembros se adopta una conducta preventiva y con otros no?, y la segunda es que la apendicitis es mucho más frecuente en el grupo etario de 9 a 24 años que en adultos, por lo que si habría que realizar dicha práctica lo lógico es hacérsela a los niños y no a los adultos.

Para poder analizar estas cuestiones, las ciencias sociales incluyeron el concepto de riesgo, concepto que atraviesa infinidad de campos y situaciones. Así aparece el concepto de riesgo quirúrgico, el de riesgo-país, evaluación de riesgo crediticio, inversiones de riesgo, aseguradora de riesgo de trabajo, deportes de riesgo, etc., etc. Y articuladores conceptuales como Tendencia de Aceptación del Riesgo y Tendencia de Aversión al Riesgo.

Las ciencias sociales plantearon taxativamente que la percepción del riesgo es una construc-

ción social, y la aceptación del riesgo o la aversión a él también está socialmente determinada (un ejemplo típico es que los pilotos aéreos militares están formados en la aceptación del riesgo, mientras que los civiles-comerciales están formados en la aversión al riesgo; ambas conductas de manejo aéreo dentro sus ámbitos específicos son absolutamente racionales, aceptables, prescriptas y permitidas, aunque fenoméricamente sean radicalmente opuestas para un observador externo, diferencias en la aceptación del riesgo que podría parcialmente explicar el accidente del avión de LAPA comandado por personal formado en la fuerza aérea y no en el área civil).

A su vez y, como resumen muy somero, se puede decir que los acontecimientos ordinarios son percibidos como de bajo riesgo y los extraordinarios como de alto, de allí que la percepción del riesgo a un accidente aéreo sea más alta que la de un accidente automovilístico, excepto para los sujetos que hacen de los viajes en avión algo cotidiano.

Por otro lado, no sólo es el medio social el que les marca qué riesgos son altos o bajos a los sujetos, sino también si deben aceptarlos o deben tener aversión a ellos. Otro ejemplo médico habitual: la vacunación tiene riesgos; en un porcentaje pequeño, pero porcentaje al fin, surgen complicaciones; sin embargo por el alto beneficio estos riesgos son disimulados, son minimizados aun más para evitar rechazos al procedimiento de inmunización. Se debe aceptar, en ese caso, el riesgo. Pero, en otros casos, se le debe tener aversión al riesgo: es que la sociología plantea que la percepción del riesgo es un fenomenal mecanismo de cohesión y control social. La sociedad medieval consistía en señores feudales que no eran dueños de los siervos, sino que ellos trabajaban y daban parte de su producción a cambio de la Seguridad que le ofrecía el Señor en cuestión. ¿Seguridad de qué? De los ataques militares de otro señor feudal que tenía el mismo esquema social. Los señores feudales, aparentemente enfrentados, en realidad, formaban parte de un tejido más amplio general que les permitía tener el control sobre las castas más bajas de la sociedad.

La epidemia de la gripe A (H_1N_1) es un fenómeno extraordinario, no habitual, que rompe la cotidianeidad y, en consecuencia, cumple los requisitos para que todos los actores sociales tengan una percepción elevada del riesgo. Pero además se le da el nombre de "pandemia" y no de epidemia, por lo que el nombre en sí mismo ya es extraordinario, lo que genera una mayor percepción del riesgo. (Insisto nuevamente: no es que no sea una "pandemia", lo es, simplemente queremos resaltar los efectos psicológicos de las palabras y las acciones empleadas). A su vez, los planteos de la Organización Mundial de la Salud de pasar de fase 1 a 2, luego a 3,

etc. semana tras semana, da la sensación, para la gente común que no sabe las implicancias de esta terminología epidemiológica, de un avance irreversible y cada vez más grave.

Las instituciones gubernamentales sin tener mucha idea sobre las implicancias de la gripe A (H₁N₁) marcaron como mucho menos tolerable el riesgo de padecerla: no hay cierre masivo de escuelas por epidemia de influenza estacional, como con la gripe A (H₁N₁), ni siquiera campañas masivas de difusión, como con la gripe A (H₁N₁), la vacunación corre por cuenta a nivel económico del usuario, en la influenza estacional, no se cierran fronteras frente a la tuberculosis, pese al ingreso constante de inmigrantes de países vecinos con dicha enfermedad, como con gripe A (H₁N₁) (espero que no se entienda que ¡hay que cerrar las fronteras!).

La gripe (H₁N₁) tiene una característica imaginaria (en el sentido de que crea imágenes mentales e ideas, no que sea falsa ni verdadera) que no tienen otras enfermedades, como el paludismo, el dengue, el cólera, la enfermedad de Chagas o la tuberculosis: no respeta barreras sociales. Imaginariamente las otras enfermedades son percibidas como menos riesgosas por las clases medias y altas (que son las que dirigen la agenda de los medios), son percibidas como enfermedades de los Otros y, en consecuencia, no surge el nivel de alarma que la gripe A (H₁N₁) genera, gripe que, en nuestro medio, comenzó en las clases más altas, ya que sus miembros viajaron al hemisferio norte.

Es evidente que el cólera, el dengue, la enfermedad de Chagas, el paludismo y la tuberculosis son muchísimo más graves en términos epidemiológicos y de morbimortalidad que la gripe A (H₁N₁), pero ésta imaginariamente afecta a todos por igual. Que las clases media y alta dirijan los medios de prensa, las empresas y el gobierno no significa que hagan de propósito una campaña paranoica, ni siquiera egoísta, es simplemente que lo perciben así, como de alto riesgo y actúan en consecuencia.

En un principio, en el ambiente hospitalario, circulaba la siguiente información: no se sabe mucho sobre la evolución, parece ser mucho más contagiosa que la gripe estacional (eso era coherente, porque los sujetos no tenían anticuerpos frente a un virus nuevo), parece provocar una menor tasa de mortalidad y mayor de morbilidad que la gripe estacional. ¿El riesgo? Que mute, cuanto mayor transmisión, más posibilidad de mutación. Nada muy alarmante en principio.

La alarma cundió cuando el armazón imaginario del personal de salud, esto es que solo afectaba a los Otros y no a Uno, se rompió: los médicos sabían perfectamente que la tuberculosis, el dengue, el paludismo, la enfermedad de Chagas son mucho más graves en términos epidemiológicos,

pero lo que llenó de temor fue la información de “la muerte de jóvenes sanos y deportistas” en cuestión de pocos días, la de un estudiante sano de Odontología y de una bella, de ojos celestes, rubia odontóloga embarazada en zona norte del Gran Buenos Aires (esto es, se murieron algunos de los nuestros o alguien a lo que aspiramos ser, un Ideal del Yo). No podemos confirmar a ciencia cierta si murió el famoso estudiante de odontología o la bella odontóloga, no es necesario, pero el rumor solo tuvo todo el efecto necesario. No moría “gente pobre-sin estudios-sin condiciones sanitarias mínimas”. Morían miembros de la élite intelectual y de una clase social igual o similar a la que formamos parte.

No había defensa imaginaria. Una sensación desagradable recorrió el hospital, los pasillos se vaciaron de personas; suspensión de visitas, carpas de guerra con respiradores en el estacionamiento, suspensión de toda actividad docente, suspensión de operaciones programadas, suspensión de terapias en nuestro Servicio y de admisiones nuevas, disminución al máximo de las actividades de Consultorios Externos; las autoridades hacían cosas contradictorias, como asueto sanitario en Provincia, sin asueto sanitario en Capital, una semana hisopado a quien padezca síntomas, a la otra semana, sin hisopado, agente antiviral a algunos, a la semana siguiente, agente antiviral a todos; cierre de escuelas, pero la gente viajaba hacinada en medios de transporte públicos, a lo que se sumaban las conductas espontáneas de la población, como no concurrir a ningún consultorio médico, pero llamar telefónicamente a los profesionales; apedrear ómnibus provenientes de Chile “porque había un pasajero con fiebre”, dejar de saludarse mediante algún tipo de contacto corporal, todas conductas que implican la desintegración de los lazos sociales característicos del estado psicológico descrito, por Le Bon a fines del siglo XIX y desarrollado por Freud en “Psicología de las masas y análisis del Yo”, en 1920, como **Pánico**.

Y, como en todo Pánico, las autoridades realizan acciones contradictorias para evitarlo, lo que no hace más que potenciarlo.

El pánico

Los poetas griegos nos relataban que, en la lejana Arcadia, había una escena que siempre y permanentemente se repetía, una tranquila felicidad, las ninfas retozaban de un lado a otro, riendo y jugando, el fauno Pan con su flauta característica conducía su rebaño de ovejas tranquilamente. Pero este sin mediar palabra, sin anunciar su acto, se escondía y aparecía repentinamente generando Pan-ico entre las ninfas. Lo que Arcadia evoca es que la barbarie puede surgir en cualquier momento en la Polis, que hay un permanente movimiento entre caos y cosmos.

Dupuy plantea que si el lazo social es invisible se pueden percibir sus efectos cuando éste desaparece: desmoronamiento del orden social repentino, un estupor sacude la conciencia, los cuerpos se paralizan o se lanzan a la carrera. Pero los estudiosos del pánico dicen, en general, que el pánico es muy poco frecuente, pero que eso no implica que desempeñe un papel en el imaginario social: el pánico es la individuación extrema.

Quarantelli plantea que el deseo angustioso de las autoridades de no querer generar pánico (consideran que esa es su función y gastan su tiempo en ello) determina que no se implementan medidas organizativas, como evacuación o distribución de máscaras de gas, pese a la poca disposición de la población: se buscan objetivos ilusorios. El miércoles luego de las elecciones se decide que el lunes no comiencen las clases: si había un estado de emergencia, ¿por qué esperar al lunes? Da la sensación de que era “para no generar pánico”. Cualquiera que usara un medio público de transporte o simplemente permaneciera 9 horas en su trabajo vería lo dudoso de la eficacia de estas acciones.

Hay más oportunidades para el pánico cuando más dudoso sea el carácter externo del mal. Hay dos escuelas de pensamiento que trabajaron el concepto de pánico, según Dupuy. Trataremos de esbozar someramente sus desarrollos:

La Escuela francesa

El estado mental de pánico es la disolución de las conciencias individuales en un gran todo, “el alma colectiva de la masa” de Crocq y Le Bon. Implica la pérdida del sentido crítico, el juicio y la razón, y la desaparición de las facultades afectiva, como solidaridad, simpatía y amor.

El cuadro clínico de la psicología de masas es la irresponsabilidad, irracionalidad, sugestionabilidad, impulsividad, infantilismo, anonimato, cierta propensión a la violencia. Este cuadro en el pánico muta al relajamiento de la cohesión grupal, la desaparición de las jerarquías y la división del trabajo y la organización. Ahora bien, este desorden social compite con la catástrofe propiamente dicha como dice la historia árabe del principio.

El Pánico es un proceso de individuación marcada y violenta, la masa, un proceso de desindividuación (una oveja más). Ahora bien, la paradoja es que el Pánico es un proceso de individuación que solo se da en la medida en que hay masa. La imitación, en la masa, es la explicación, se regresa a un estadio identificatorio sin espíritu crítico. Crocq sugiere que cada uno tiene un aspecto arcaico, un sentimiento oscuro de pertenecer a la masa. Lo interno es externo, y viceversa.

La Escuela americana

Plantea básicamente dos tesis. Primera tesis: el pánico es mucho menos irracional de lo que se cree: los sujetos en estado de pánico son más a-sociales que antisociales, producto de la ausencia de coordinación y cooperación de las acciones, se manifiesta en la desintegración de los lazos. La decisión de huir del peligro no es irracional, sino no racional, comportamiento miope, pero no ciego. En general, no hay pánico cuando a) las salidas están completamente abiertas (esto es clarísimo), b) las salidas están completamente cerradas.

Y, en los sujetos en estado de pánico general, hay pánico cuando a) el acceso limitado a la salida hace del Otro sujeto un potencial peligro u obstáculo (muy claro en las corridas bancarias: sacar el dinero antes que los otros), b) las situaciones son culturalmente percibidas como generadoras de pánico (representaciones autocumplidas). Segunda tesis: es raro el pánico, en situaciones de catástrofe no hay pánico, sí hay fuga, pero no fuga pánica. Lo que se escapa es que el pánico surge del orden mismo, está contenida en él. Lejos de perder el lazo social y de regresar al narcisismo privilegiando el interés individual.

Freud y psicología de las masas y análisis del yo

Freud hace un planteo superador a esta descripción y permite salir de las paradojas según reconocen los propios sociólogos que trabajan el tema, ya que él incluye en la descripción la figura de un Jefe. La masa es el paradigma de todo orden social y el pánico es la descomposición de ese orden. Idénticamente el mercado (el equivalente a la masa) lleva en sí mismo el germen del pánico. Para Freud la masa tiene tres rasgos: 1) el principio de cohesión, de naturaleza libidinal, donde el narcisismo sería la tendencia antisocial y donde los individuos sacrifican su amor por sí por un ideal colectivo, y en el amor de los objetos; 2) el punto focal: es la persona del jefe, con dos tipos de lazos, por identificación y por libido con los otros. Pero el jefe es paradójico, pues lo social encuentra su unidad en el momento que lo pierde. El lazo con el jefe es el lazo que une a cada individuo con los otros. Cada uno renuncia a sus propios ideales en provecho de un mismo objeto libidinal, identificándose los miembros entre sí (forma primitiva de relación); 3) la multitud es el soporte de los fenómenos de contagio, esto implica exacerbación de pasiones y que la gente se parezca entre sí.

Para ejemplificar los conceptos freudianos, tomaremos el texto de un afiche pegado en las paredes del hospital (Figura).

Virus H1N1 o GRIPE A

**PROHIBIDO
CALLARSE**

Mi nombre es M. L. y mi hermano D. de sólo 43 años falleció en junio de 2009 por la influenza del Virus H1N1 y también por EL ABANDONO, EL DESCUIDO y LA OMISIÓN VOLUNTARIA del estado nacional y autoridades competentes, que no informaron, que escondieron y manejaron la información a su total antojo, priorizando cuestiones políticas. Por todo esto es que nos sentimos defraudados, por esta absurda pérdida innecesaria, así como tantas otras sucedidas por el mismo mal. Si lamentablemente pasaste o conoces a alguna persona que haya vivido lo mismo, ruego te comuniques conmigo a esta casilla de mensajes, la intención es contar juntos esta historia, que la verdad algún día se haga luz y también para que tomemos conciencia de que los argentinos vivimos en un país abandonado y olvidado por sus líderes.

xxxxxxxxxx@hotmail.com

Figura.

Repetimos, es posible que sea cierto o no lo que el texto dice, en cuanto a las acusaciones. Simplemente nuestro análisis no apunta a esa dirección, sino a los sentimientos y los fenómenos institucionales, sociales y subjetivos que se produjeron y se producen.

Los sujetos de la masa “necesitan saber que el jefe los ama con un amor justo e igual. Pero el jefe no necesita amar a nadie, pues dotado de su naturaleza de amo, su narcisismo es absoluto, rebosa seguridad e independencia”, nos dice Freud.

Es evidente que el folleto plantea los puntos citados por Freud cuando el líder cae de su lugar y se da el fenómeno del pánico: la muerte de D., de “solo 43 años” muestra que el amor (del líder-gobierno) no fue justo ni igual, ya que su muerte no fue justa. Se le reprocha a las autoridades su “abandono, su olvido, su omisión voluntaria”, “escondieron información a su total antojo”. Y más adelante: nos sentimos “defraudados” o sea en un amor no correspondido con el jefe, las autoridades que ocultaron para su propio beneficio, posición narcisística del jefe.

Ahora bien, Dupuy se formula una serie de preguntas: ¿será cierto que el jefe no los necesita? ¿O más bien porque ya los conquistó? ¿Será cierta la necesidad de saberse amados que tiene la masa o será que la misma indiferencia es lo que le da prestigio al jefe y todos envidian? Así Dupuy plantea que la multitud encuentra su Unidad al negarse a sí mismo en la figura del pánico, se hace el fenómeno de masa en el momento del pánico mismo.

Sin punto fijo, el jefe, hay retorno forzoso al narcisismo. Es ahí que la masa se parece más a sí misma, ya que no tendría que haber contagiado al ser roto los lazos y la libido vuelta contra sí misma: pero es ahí cuando el cuadro más brilla en el fenómeno del contagio del pánico.

Lo que es evidente es la sensación de orfandad que vivimos en este tiempo, orfandad de políticas claras por parte de todo tipo de autoridades, no importa el signo político. No es una acusación, posiblemente las autoridades (y la medicina) no tenían ni idea de qué hacer, no porque no estén capacitadas, sino porque era un virus nuevo, del que se desconocía su comportamiento.

Lo que sí es cierto es que estaban atrapadas con la lógica social de que hay riesgos aceptables y otros no: el riesgo (y la muerte) de los accidentes de tránsito, 20 por día (que produce muchas más muertes) es aceptable, pero por la gripe A (H₁N₁), no. Y no cierran autopistas en consecuencia, ni limitan la entrega de licencia de conducir a jóvenes menores de 25 años. La muerte por tuberculosis (¡1 cada 8 horas!) es un riesgo aceptable, por la gripe A (H₁N₁), no. Y no realizan exámenes para tuberculosis a sujetos de países vecinos que ingresan (o les solicitan una simple cartilla de vacunación). Las autoridades atrapadas en el imaginario prohibieron vuelos desde México, cuando había más casos y muertos en los Estados Unidos (siguiendo un razonamiento de Roland Barthes en sus *Mitológicas*, en el imaginario jamás un país de “ojos celestes” es el enemigo, si unos “morochos transpirados y con el pelo grasoso” como nos muestran en forma de caricatura a los mexicanos en Hollywood).

En la Edad Media, se creía que los gatos eran representantes del diablo en la tierra, por lo que se generó una matanza de gatos lo que llevo a un aumento en la cantidad de ratas, animales que contribuyeron sensiblemente en la transmisión de la peste bubónica.

El pensamiento paranoide y anticapitalista de bajo nivel debe ser descartado, son los hijos del *establishment* los que mueren en esos accidentes de tránsito, el esquema imaginario mismo actúa contra el *establishment*. Y solo un grupo de padres (de la escuela Ecos) en el dolor del duelo, pero sin cortar lazos sociales, sin entrar en pánico ni en melancolía, logró con su lucha cambiar prácticas sociales y que el control de alcoholemia, sea como lo que es hoy día: algo realmente efectivo. El dolor les permitió, a un altísimo costo, no naturalizar el accidente, pero no elaboraron por ello teorías paranoides inútiles, sino acciones efectivas.

Finalmente, si no hubo pánico en la Argentina, en el sentido más estricto y extendido del término, esto es con *todas* sus características descriptivas, puede ser que sea por dos causas: la primera, como postulan algunos teóricos, porque es extremadamente infrecuente, creo igualmente, que un elemento fue que su aparición no fue brusca en la Argentina, ya sabíamos lo que venía con lo que su aparición no fue inesperada, como lo hacía Pan en la lejana Arcadia. Lo que fue inesperado es a quien atacó.